

EL MERCADO ESPAÑOL DEL PESCADO

CONSUMO POR PROVINCIAS COMPARADO CON EL DE CARNE

por MAREIRO

La situación presente

LA economía pesquera española está viviendo las dificultades de un desfase previsible, entre el acelerado ritmo que ha adquirido la producción, y el más lento desarrollo del mercado. La presencia de esta falta de sincronización económica no debía tomarnos por sorpresa, pero lo cierto es que viene originando visible desconcierto. No tanto por su realidad actual como por la que puede adquirir en un futuro muy próximo.

No intentaremos ahora el análisis de las causas de tan incómoda situación. Todos sabemos de dónde proceden. Todos sabemos en qué proporción, los efectos que comienzan a registrarse, son fruto directo de la expansión y mayor nivel técnico del equipo nacional de captura, y en cuanto se han complicado innecesariamente las cosas, por virtud de la liberalización acaso precipitada de las importaciones.

Independientemente de que esta fuente de perturbación se cierre, es indispensable proyectarse sobre las estructuras del mercado, a fin de ponerlas a tono con la nueva circunstancia. No sólo el aparato distribuidor se ha desarrollado escasamente, sino que la falta de coordinación de la oferta ha dado origen a nuevas formas de especulación, que siguen frenando la expansión del consumo.

Y parece evidente que la capacidad de absorción no está agotada, ni mucho menos. Nos referimos a la del mercado interior, pues el horizonte de las exportaciones, por cuya apertura venimos abogando desde hace tiempo, resulta prácticamente ilimitado.

Indicadores del consumo

A pesar de la aceptabilidad popular que en España tiene el pescado como alimento de cada día, su grado de penetración en la dieta de las cincuenta provincias es notoriamente dispar. En algunas provincias el nivel de consumo

íctico es razonable, en otras se halla infra-desarrollado, a pesar de la baratura y de la calidad.

De esta situación teníamos conciencia clara, aun antes de que se intentaran investigaciones económicas sobre el consumo provincial de alimentos. Ahora disponemos, además, de pruebas confirmatorias que tienen cuando menos un alto valor prospectivo, y consiguientemente, orientativo.

La más reciente contribución al estudio de esta materia ha sido llevada a feliz término por el Gabinete de Estudios del Banco de Bilbao. Como novedad a su memoria bi-anual sobre "Renta Nacional de España y su distribución Provincial", figuran en la correspondiente a 1962, publicada en agosto de 1965, un conjunto de "indicadores" económicos del consumo de los principales ren-

II. PROVINCIAS CON CONSUMO DE PESCADO MAYOR QUE EL DE CARNE, POR ORDEN PROPORCIONALMENTE DECRECIENTE

		% provincial del total nacional	
		Pescado	Carne
I.	Granada	2,90	0,56
2.	Huelva	2,26	0,55
3.	Málaga	3,52	1,43
4.	Sevilla	5,84	2,01
5.	Pontevedra ...	3,21	1,35
6.	Almería	0,65	0,32
7.	Cádiz	2,49	1,34
8.	Coruña	4,09	2,34
9.	Córdoba	2,39	1,22
10.	Jaén	1,70	0,91
11.	Las Palmas ...	1,36	0,93
12.	Burgos	1,56	1,26
13.	Barcelona	14,03	13,34
14.	Valencia	4,72	4,40
15.	Palencia	0,94	0,70
16.	Murcia	1,19	1,06
17.	Segovia	0,73	0,60
18.	Santander	1,66	1,60
Total		55,24	35,92

Fuente: B. de B.

I. CONSUMO COMPARADO, DE PESCO

		% provincial de	
		Pescado	Carne
1.	Alava	0,49	0,83
2.	Albacete	0,40	0,59
3.	Alicante	1,50	1,52
4.	Almería	0,65	0,32
5.	Avila	0,33	0,80
6.	Badajoz	1,92	2,16
7.	Baleares	0,98	1,95
8.	Burgos	1,56	1,26
9.	Barcelona	14,03	13,34
10.	Cáceres	0,58	0,92
11.	Cádiz	2,49	1,34
12.	Castellón	0,55	1,24
13.	Ciudad Real .	1,25	1,27
14.	Córdoba	2,29	1,32
15.	Coruña	4,09	2,34
16.	Cuenca	0,23	0,38
17.	Gerona	0,66	1,84
18.	Granada	2,90	0,57
19.	Guadalajara .	0,22	0,47
20.	Guipúzcoa	1,61	3,55
21.	Huelva	2,26	0,55
22.	Huesca	0,27	0,92
23.	Jaén	1,70	0,91
24.	León	1,08	1,71
25.	Lérida	0,69	1,20

Fuente:

glones del gasto. La relación se encabeza con la proporcionalidad del consumo de pescado y de carne por provincias.

"El consumo no había sido tratado todavía en nuestras publicaciones", se dice en el preámbulo. "Las series que hoy ofrecemos no nos permiten afirmar que este vacío quede cubierto. Son únicamente un índice —"Indicadores"— del consumo, y su valor radica en que confirman la estructura de las provincias que resulta de los análisis de producción o ingresos".

Aparte de esta utilidad informativa de carácter general, los índices del consumo provincial de pescado y de carne tienen una valoración concreta en el campo de la economía pesquera.

Consumo de pescado y de carne

CON los datos que el Banco de Bilbao suministra, comenzamos por componer el Cuadro núm. I. Figuran en el mismo las cincuenta provincias españolas, con su respectivo porcentaje de consumo de pescado y de carne, en relación con el total nacional.

Como era de esperar, destacan en el panorama de cifras las provincias de Madrid y Barcelona, por la acumulación demográfica anormal que representan sus capitales. Madrid consume el 15,90 por ciento de la producción española de recursos marinos —en 1962 las importaciones eran irrelevantes—. Barcelona consume el 14,03%. Sin embargo, la pri-

total nacional

Pescado Carne

	Pescado	Carne
26. Logroño	0,56	1,11
27. Lugo	0,54	1,02
28. Madrid	15,90	17,75
29. Málaga	3,52	1,43
30. Murcia	1,19	1,06
31. Navarra	0,66	1,73
32. Orense	0,95	1,07
33. Oviedo	2,33	4,39
34. Palencia	0,94	0,70
35. Palmas	1,36	0,93
36. Pontevedra ...	3,21	1,35
37. Salamanca ...	0,48	1,40
38. S. C. Tenerife	0,60	0,85
39. Santander	1,66	1,66
40. Segovia	0,73	0,60
41. Sevilla	5,84	2,01
42. Soria	0,36	0,43
43. Tarragona ...	1,07	1,26
44. Teruel	0,18	0,41
45. Toledo	0,66	1,31
46. Valencia	4,72	4,40
47. Valladolid ...	0,77	1,55
48. Vizcaya	4,58	4,83
49. Zamora	0,47	0,71
50. Zaragoza	1,99	2,79

de B.

mera consume aún bastante más carne —17,75%— que pescado proporcionalmente. Barcelona, en cambio, es más ictiódica que carnívora.

Después de ambas provincias la que consume más pescado es Sevilla, con el 5,84% del total nacional. Más del doble del consumo de carne, que no pasa del 2,01%.

Siguen a la anterior Valencia y Vizcaya. La primera con el 4,72% y la segunda con el 4,58. Mientras los levantinos consumen más pescado que carne en los vascos se observa el fenómeno contrario.

En sexto lugar se sitúa La Coruña, con el 4,09% de consumo de pescado. Sin embargo, Pontevedra, con el 3,21% consume proporcionalmente más pescado que la provincia herculina. Todo esto se apreciará con mayor claridad a través de otro cuadro.

El consumo por regiones

LO hemos compuesto con el núm. 2. Del mismo resulta que de las 50 provincias sólo 18 consumen más pescado que carne. ¡Aún en tiempos de excepcional carestía de precios por lo que respecta a la segunda!

El cuadro núm. 2 aún proporciona otras sorpresas. El mayor consumo de pescado tiene una polarización regional típica. Cuatro provincias de Andalucía, con la más pobre en cabeza, figuran al frente de la lista de mayor a menor con-

sumo. Pero todas ellas figuran entre las 18 ictiódicas, incluso Córdoba y Jaén. Entre las 18 consumen más del 55% del total nacional.

No vuelve a registrarse esta preferencia generalizada por el pescado en la mesa dentro de las regiones españolas. Galicia figura en el grupo sólo con las provincias de Pontevedra—quinto lugar—y La Coruña—octavo en orden descendente.

De Castilla sólo figuran Burgos, Palencia, Segovia y Santander, ésta empatada en nivel de consumo con la carne.

A la cola del consumo ictico

PROSIGUIENDO la investigación hemos compuesto el cuadro núm. 3.

En contraste con el anterior, en este incluimos las 18 provincias que consumen menos pescado, por orden de menor a mayor.

La de más bajo índice es Teruel —0,18%—, que tampoco de carne lo tiene muy lucido —0,41—. Aragón figura en la misma lista con Huesca, y al final de la lista Navarra.

Ambas Castillas tienen un mercado resistente a la penetración del pescado. Figura entre las 18 provincias de menor consumo Guadalajara, Cuenca, Ávila, Zamora, Salamanca, Toledo, Logroño... También figuran Lugo, Castellón y Santa Cruz de Tenerife, a pesar de ser provincias marítimas y tener producción propia de recursos comestibles marinos.

De Cataluña figura en esta lista Gerona, que si bien es marítima produce poco pescado. De Extremadura, Cáceres.

III. PROVINCIAS DE MAS BAJO CONSUMO DE PESCADO, EN COMPENSACION CON EL DE CARNE, POR ORDEN DECRECIENTE

	% provincial del total nacional	
	Pescado	Carne
1. Teruel	0,18	0,41
2. Guadalajara .	0,22	0,47
3. Cuenca	0,23	0,38
4. Huesca	0,27	0,92
5. Avila	0,33	0,80
6. Soria	0,36	0,43
7. Albacete	0,40	0,59
8. Zamora	0,47	0,71
9. Salamanca ...	0,48	1,40
10. Alava	0,49	0,83
11. Lugo	0,54	1,02
12. Castellón	0,55	1,24
13. Logroño	0,56	1,11
14. Cáceres	0,58	0,92
15. Tenerife	0,60	0,85
16. Gerona	0,66	1,84
17. Toledo	0,66	1,31
18. Navarra	0,66	1,73
	8,24	16,96

Fuente: B. de B.

Del reino de Murcia, Albacete. Y de las Vascongadas, Álava.

Todos ellos puntos débiles de la expansión comercial del pescado, donde las perspectivas de mercado están sin desarrollar a fondo.

Algunas deducciones

SUPONEMOS que de esta reveladora información se obtendrán copiosos escolios. Salvo que la atonía frente al problema llegue a tanto que ya no nos impresionen ni unos números tan elocuentes.

Por lo pronto descubren algunas realidades que merecen ser urgentemente atacadas. La más elocuente es que de 50 provincias sólo 18 consumen en mayor cantidad el alimento proteínico más abundante y barato que se ofrece en el mercado español. Que Granada esté en cabeza del consumo proporcional de pescado y Teruel en la cola, ambas provincias de bajo nivel de renta "per capita", resulta altamente significativo.

También lo es que Asturias, Vizcaya, Guipúzcoa..., provincias de gran desarrollo pesquero, otorguen aún su preferencia a la carne. Otro tanto sucede con Castellón y Tenerife, que figuran entre las 18 de más bajo consumo de pescado.

La región de Extremadura también resulta un tanto renuente al pescado. Especialmente la provincia de Cáceres. Algo parecido cabe decir de Aragón, Castilla la Nueva, reino de León, Cataluña excepto Barcelona, etc.

Con los datos expuestos puede fácilmente componerse el mapa de la población consumidora, que ha de ser conquistada aún para el consumo de pescado. El problema no tiene un carácter restringido al interés de las empresas emisoras de la oferta. Es un problema social, porque en la mayor parte de las provincias de escaso consumo de pescado, también es escaso el de carne.

Esta relación lineal descubre un déficit grave en la dieta popular de numerosas provincias españolas. Es bien sabido que el desequilibrio en el balance de alimentos, causado por infraconsumo de proteína animal, desencadena numerosas enfermedades carenciales, y es el signo más típico de subdesarrollo económico y social.

Por tanto entendemos que existe un interés público en propagar el consumo de pescado en España, donde el consumo "per capita" es en general bajo, inferior al de Portugal y menos de la mitad del que se alcanza en Noruega, por ejemplo.

Dejamos esbozado un panorama y planteado un problema. Ojalá que esta tarea no resulte otro esfuerzo inútil, como tantos que se vienen realizando en un país donde con tanta facilidad se olvida la gente de sus fuentes de sustentación.